



NUEVA SATIRILLA DE UN BARBERO Y UN MILICIANO,

en la que se da cuenta de dos chistes dados el uno por un cirujano barbero á un soldado de Milicias Provinciales, y el otro dado por este al barbero en desquite del agravio que le hizo; con lo demas que verá el lector.

A todos mis oyentes
les quiero alegrar,
con unas coplas nuevas
que voy á cantar.
Estén alerta
á escuchar este chiste,
que es cosa cierta.
Sepan que es verdad,
que ha pasado en una ciudad,
reino de Valencia,

Játiva es su nombre
por cierta ciencia.
Sepan que un miliciano
llevaba á vender
una carga de leña,
y deben saber
que encima llevaba
un buen gallo que cacareaba
con alegría,
al pasar por una barbería:

viéndolo el barbero,
 á la puerta salió muy ligero,
 porque divisaba
 aquel gallo que encima llevaba,
 y entonces le dijo:
 venga acá, hermano,
 y con buenas palabras
 le fue preguntando
 que cuánto quería
 por la carga que á vender traía.
 Al fin se ajustaron,
 y del pollo nadita trataron,
 pero mi barbero
 tomó el pollo con mucho salero
 y lo desataba,
 y en su mismo corral lo soltaba.
 Luego que el miliciano
 vió suelto el pollo,
 le dijo al cirujano
 con gran mormollo,
 ¿por qué lo soltaba?
 y el barbero así replicaba:
 porque el pollo es mio,
 que en la carga
 usted le ha vendido:
 y el otro decía,
 que la leña solo ajustado habia.
 El manébo se enciende
 en viva rabia,
 de ver que el rapa-barbas
 así le engañaba;
 y el señor barbero
 muy alegre y muy placentero
 con calma risueña
 dijo: por el pollo yo compré la leña,
 y que no saldria
 aquel gallo de su barberia:
 pero el miliciano
 lo queria pillar con la mano,
 y el señor barbero
 resistia muy tenaz y fiero,
 y tengo noticia,

que llegaron á ir por justicia.
 A casa del juez se fueron
 con diligencia,
 y los dos se esplicaron
 con elocuencia.
 El uno decía
 que la leña él solo vendia:
 el otro alegaba
 que la carga toda la ajustaba:
 ¿por qué no advertia
 de que el gallo no se incluia?
 Enterado del caso
 el juez en cuestion,
 le dijo al campesino:
 no hay apelacion;
 y como prudente,
 al instante juzgó sabiamente
 dando providencia
 de que el gallo
 sin mas consecuencia
 sea del barbero:
 con que el otro
 rabioso y fiero
 entre sí decía,
 que el barbero se le pagaria.
 Viéndose el miliciano
 tan bien burlado,
 contra el barbero queda
 hartó enojado,
 y sin declararse,
 discurria cómo ha de vengarse
 de aquel su contrario,
 con un chiste que suene en el barrio,
 pero con tal maña,
 que mereciese
 imprimirse en España.
 ¡Qué chiste mas raro!
 en el mundo otro no ha pasado;
 atencion, pues, pido,
 y oirán lo que ha sucedido
 al señor barbero
 por comer un pollo sin dinero.

SEGUNDA PARTE.

Ya sabrán mis oyentes
que la milicia
mandaron que se equipase
á toda prisa;
y nuestro miliciano
para tomar venganza
de su contrario,
tomó cierto dia
su uniforme y se lo ponía;
iba tan ufano
que parecia el mejor veterano;
apenas se vió
del equipo militar vestido,
al punto sacó
su borrico y lo aparejó.
Muy campechano monta
en el pollino,
y pensando en el chasco,
siguió el camino;
andubo lijero,
y llegando á casa del barbero
con gran cuidado,
al borrico en la puerta ha parado,
y él se entra adentro
preguntando si estaba el maestro,
y fue tan dichoso
que en su casa
lo halló muy gustoso,
y así le decía,
que, ¿por cuánto afeitar queria
su barba primero
y despues la de su compañero?
El barbero le pide
por las dos barbas
un real, pues que quiere
hacerle gracia.
Quedó ajustado,
pero apenas al hombre

hubo afeitado,
le dijo el barbero
que llamara á su compañero;
y salió al instante
y le puso el borrico delante,
diciéndole: amigo,
procurad dejarlo bien pulido.
Viendo que el miliciano
un burro entraba
en la tienda, se enciende
en viva rabia,
y en extremo airado
al instante le dijo enfadado:
eso es picardia,
y al borrico no le afeitaria;
pero el miliciano
le decía: señor cirujano,
no haga usted mormollo,
sepa usted que yo soy el del pollo;
¿cómo no miraba
las dos barbas cuando lo ajustaba?
yo quiero prestito
que me afeite tambien al borrico.
El barbero resiste
con gran pericia,
de modo que volvieron
á la justicia.
Por segunda vez
los dos puestos delante del juez,
decía el barbero:
este hombre es un majadero,
que á mi casa vino,
y me manda que afeite
á él y al pollino:
pero el otro hablando
de este modo se fue explicando.
El miliciano pronto
sin dilatarse,

al señor juez da cuenta
de aqueste lance.
Sepa su señoría,
que yo soy el del otro día,
del pollo y la leña,
y este hombre
en ajuste se empeña
en afeitar primero
á mí, y luego á mi compañero;
¿por qué no advertía
qué sugeto conmigo venía?
pues es el borrico,
que lo afeite es lo que suplico.
Enterado del caso
el buen magistrado,
celebrando el chiste
luego ha mandado,
juez de gran prudencia,
al barbero en fallo de sentencia,
que al burro afeitara,
con dos aguas que lo remojará,
y si no cumplía
á presidio lo sentenciaría:
con que el buen barbero
al borrico afeitó muy ligero.
Después que mi barbero
afeitó al burro,
al instante dispuso con disimulo
de allí marcharse,
que en aquella tierra
no ha de quedarse,
porque le dirían
afeita-borricos, y burla le harían.
Dice el desdichado:
¡escarmiento tengo

de este miliciano!
es lance muy duro,
esto de hacerme
afeitar al burro;
jamás, pues, hermanos,
no he de querer nada
con milicianos.

Afeitado el borrico á toda prisá,
lo sacan por las calles
con mucha risa.

Jesus, qué alborotos,
celebrando la chanza
se vuelven locos,
viéndole al borrico
afeitada la cara y hocico
tan perfectamente,
que causaba risa á toda la gente
menos al barbero,
que ponía una cara
como un lobo fiero.

Ya doy fin á esta copla
en tal estado,
y así encargo á todos
tengan cuidado,
que son los barberos
buenos chuscos
y muy zalameros,
que haciendo el mormollo
sin gastar un cuarto
quieren comer pollo.
Y aquí se remata
este chiste, y no es palarata,
son versos baratos,
quien quiera leerlos
que asfoje dos cuartos.

FEN.

MADRID.